

Dacci oggi il nostro pane

Distribución gratuita para uso privado ~ N. 6 - 19.07.2020

EL SEPTIMO DIA

XVI Domingo T.O.
Ciclo A

¡Un enemigo hizo esto!

Después de crear el cielo y la tierra, el universo y lo que hay en él, el Señor contempla la obra de sus manos y ve que es algo muy bueno. Adán contempla a la mujer que el Señor ha formado para él como ayuda de corresponsal, y él también ve la belleza de la obra de Dios: "Esta vez es hueso de mis huesos, carne de mi carne. Se llamará mujer, porque del hombre ha sido tomada" (Gn 2, 23). En el campo de Dios viene un enemigo y siembra mentiras, engaños, falsedades. Este enemigo es Satanás.

Es verdad que nadie tendrá que olvidar. Cada vez que el Señor está a punto de hacer algo hermoso, divinamente hermoso, expertamente hermoso, un enemigo siempre viene y siembra oscuridad, falsedad, engaño. El Señor había escogido a los hijos de Israel, los había elegido como nación santa, pueblo sacerdotal y real, pueblo consagrado a su nombre, pueblo para mostrar al mundo la belleza, sabiduría, majestad, omnipotencia de su Señor, Creador, Dios, Padre. En este pueblo viene el enemigo y siembra idolatría, inmoralidad, desobediencia a la alianza estipulada, cada transgresión de los Mandamientos. El pueblo pierde su identidad. Se vuelve más idólatra y más inmoral que todos los demás pueblos. Este es el poder del enemigo que siempre viene y siembra su veneno de destrucción, devastación, contaminación, muerte.

El Señor crea su Iglesia, la extrae del costado abierto de su Hijo que murió crucificado. Para hacer hermosa a su esposa, Cristo Jesús la lavó y la purifi-

có con su sangre. Para hacerla crecer exuberante, adornada con todas las virtudes, también le ha dado como alimento su carne y sangre y como Maestro y Guía del Espíritu Santo. ¿Podría el enemigo dejar en su belleza a la esposa de Jesús? Incluso en el campo de la Iglesia vino y sembró herejías, cismas, separaciones, divisiones, contrastes, laceraciones de todo tipo. El edificio más hermoso de nuestro Dios lo convirtió en un montón de escombros. Este es el poder del enemigo y esta es su sutil y infernal astucia. El Señor siempre despierta órdenes, congregaciones, movimientos en su Iglesia. Tan pronto como se levantan, el Espíritu del Señor flota en ellos. Pero entonces el enemigo viene y circula su hedor de falsedad, mentiras, engaño. Él sabe desfigurar todo carisma, cómo volver infructuoso cada talento, cómo destrozarse la obra del Señor.

Sabiendo que el enemigo siempre viene y siembra su veneno de muerte, ¿Debemos rendirnos? ¿Debemos bajar las armas? ¿Tenemos que entregarnos a su mentira y falsedad? El Señor nos ilumina. Dice de perseverar a aquellos que creen en él y en su Palabra, hasta el final. La historia dura tanto como una temporada agrícola. Entonces llega el momento de poner nuestras manos en la guadaña, cosechar el grano, guardarlo en los graneros de los cielos benditos. Pero también hay un momento en que la hierba debe ser quemada con fuego inagotable. Madre Santa, Mujer en cuyo corazón la hierba sembrada por el enemigo nunca se atendió, haz que nunca en nuestros corazones eche raíces.

LÁMPARA EN MIS PASOS

Justicia de Dios a través de la fe en Jesucristo

Nunca se insistirá suficientemente en la justicia de Dios. Hoy, más que nunca, debe ser colocada muy en alto, para que cada hombre sea iluminado y alumbrado por su luz. Si entendemos lo que es la justicia de Dios, entonces podríamos declarar terminada toda doctrina falsa, enseñanza falsa, falsa teología, falsa predicación que resuena de muchos púlpitos, muchos ambores, muchas cátedras. Me temo, sin embargo, que es imposible volver a poner la verdad de la justicia de Dios encima del candelabro. Hoy el corazón del cristiano está gobernado por una falsedad monstruosa, una mentira horrible. Como en la época de Jeremías, la Palabra de Dios, la Palabra de Jesús Señor se ha reducido a una mentira. Si la Palabra revelada es una mentira, entonces no hay fundamento sobre el cual elevar la verdadera construcción de la justicia de Dios. No nos queda entonces que iluminar nuestros corazones sobre el antiguo principio sobre el cual se fundó la justicia de nuestro Dios y Señor.

Leemos algunas palabras antiguas de la antigua revelación. Todas extraídas del Génesis: "El Señor Dios dio este mandamiento al hombre: «Podrás comer todos los árboles del jardín, pero el árbol del conocimiento del bien y del mal no debe comer, porque, el día que lo comas, ciertamente tendrás que morir»" (Gén 2,16-17), "Entonces el Señor Dios le dijo a la serpiente: «¡Por esto que has hecho, maldita seas, más que todo animal

doméstico; ¡más que todo animal salvaje! Mientras tengas vida, te arrastrarás sobre tu vientre y comerás el polvo de la tierra. Haré que tú y la mujer, sean enemigas; pondré enemistad entre sus descendientes y los tuyos. Un hijo suyo te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón»" (Gén 3,14-15). "El Señor le dijo a Abram: «Vete de tu tierra y de entre tus parientes, y de la casa de tu padre, a la tierra que Yo te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré, Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra»". "El ángel del

*Aquellos que deseen
ser bendecidos
deben acoger a
Jesús el Nazareno
como su única
bendición*

Señor llamó a Abram desde el cielo por segunda vez y dijo: "«Juro por mí mismo, oráculo del Señor: porque has hecho esto y no me has negado tu hijo, tu unigénito, te llenaré de bendiciones y haré que tu descendencia sea muy numerosa, como las estrellas del cielo y como la arena que está en la orilla del mar; tu descendencia se apoderará de las ciudades enemigas. Todas las naciones de la tierra serán bendecidas en vuestro linaje, porque habéis obedecido mi voz». (Gn 22, 15-18). Estas son palabras que el Señor ha hablado en tiempos antiguos.

Según estas palabras muy antiguas de Dios, la salvación de todo hombre, su redención, su justificación, que es la transición de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz, de la esclavitud del

pecado y de la muerte a la libertad de los hijos de Dios, tiene lugar sólo en el linaje de Abraham. ¿Quién es la descendencia de Abraham? Jesús de Nazaret. En el momento en que el Señor Dios envió a su Hijo Unigénito para nuestra bendición eterna, cumplió su Palabra. Su justicia está lograda. Ya no tiene que dar nada más al hombre, porque no hay otra palabra dada que deba cumplirse. Ahora toda otra Palabra se lleva a cabo en Cristo Jesús, por la fe en él. Porque sólo Jesús el Nazareno es el linaje de Abraham, sólo en él se pasa de la no bendición a la bendición. Aquellos que deseen ser bendecidos deben acoger a Jesús el Nazareno como su única bendición. Para que todo hombre lo acepte, a todo hombre Jesús debe ser anunciado. ¿Quién es entonces el Apóstol del Señor o el misionero de Jesús? El que grita a todo hombre que Jesús es el único nombre establecido por Dios en el que podemos encontrar la salvación.

Si el misionero de Jesús el Nazareno no anuncia al mundo que sólo en el nombre de Jesús Dios ha establecido que podemos ser salvados, vuelve nula toda la promesa de Dios y toda la obra de Cristo Jesús, vuelve también nula toda la obra de la Iglesia en cuyos sacramentos tiene lugar y se realiza la transición ontológica de la falsedad a la verdad, de la esclavitud a la libertad, de la muerte a la vida, de la no-bendición a la bendición. La responsabilidad del misionero de Jesús es grande. A través de su anuncio uno entra en la vida, a través de su no anuncio uno permanece en la muerte. Madre de Dios, ángeles, santos, haced que el cristiano crea en esta antigua Palabra de Dios.



SI ESCUCHAS...

De mí, yo no puedo hacer

Hoy la verdad pura de Jesús Señor, que es la verdad divina, eterna, humana, que es la verdad de la redención, salvación, justificación, luz, gracia, vida eterna, mediación universal entre el Padre y todo hombre y también toda la creación, la verdad que lo anuncia como el Señor del cielo y de la tierra y el Juez de los vivos y de los muertos, parece ser olvidada. Si la verdad de Cristo desaparece de la tierra, todo desaparece. Sin Cristo Jesús, nuestro Dios sería un Dios sin ninguna identidad. Sólo sería un ídolo, una creación de la mente del hombre. El verdadero Dios, el Dios Creador y Señor del universo visible e invisible, es el Dios Todopoderoso en su misterio de unidad y trinidad. Misterio eterno sin principio y sin fin. Sin Cristo Jesús, ¿qué sería la Iglesia del Dios viviente, la Iglesia única, santa, católica, apostólica? Sería una agregación de hombres que se mantienen en su humanidad. Sin Cristo, la Iglesia está privada de toda su verdad sobrenatural, de su misión de salvación, de redención, de santificación. Incluso la Revelación, sin Cristo Jesús, sólo sería una Palabra desprovista de cualquier salvación verdadera. La salvación de la humanidad no es sólo Cristo, sino también en Cristo, con Cristo, para Cristo. Cristo es la Verdad que da la verdad a todo, en la tierra y en el cielo, en el tiempo y en la

eternidad, antes del tiempo y después del tiempo.

Jesús es del Padre. Es desde el Padre por generación eterna. Nuestra fe confiesa que Él es el Verbo Eterno, el Hijo unigénito generado, no creado, Dios Verdadero de Dios verdadero, de la misma naturaleza del Padre. Incluso en el tiempo Jesús es desde Padre. Él capta todo del Padre y se lo da a los hombres. El Padre se entregó en manos del Hijo para ser donado como un Padre fiel, justo, rico en misericordia y piedad. Como Padre que quiere que todo hombre llegue al conocimiento de la verdad para ser salvado. Cristo Jesús es la escalera a través de la cual Dios viene a nosotros y vamos a Dios. Se aparta Cristo, se niega la verdad de Cristo, el Padre permanece en su cielo, el hombre en la tierra. Jesús es desde el Padre porque siempre es desde la voluntad del Padre, siempre desde su amor, desde su verdad, desde su luz, desde su Palabra. Vive para manifestar, revelar, honrar, celebrar, dar gloria al Padre. Vive para que el Padre sea conocido, honrado, obedecido, servido por todo hombre.

Jesús es también para el Padre. Recibe todo del Padre, pero todo lo que es don del Padre, lo pone al servicio de la gloria del Padre. Esta es su esencia eterna: ser

desde el Padre para manifestarse, para celebrar, proclamar, dar fe, dar toda la gloria al Padre. La gloria del padre es dar al Hijo la gloria más grande. El Padre ha dado al Hijo la gloria de la generación eterna. El Hijo le da al Padre la gloria del amor eterno. Así como verbo encarnado le da al Padre la gloria de la obediencia y el amor hasta la muerte de la cruz. El Padre le da al Hijo la gloria de elevarlo y establecerlo como Señor y Juez en su creación. Madre de Dios, ángeles, santos, haced que cada cristiano acoja a Cristo Jesús como su única verdad.

*Cristo es la Verdad
que da la verdad a todo,
en la tierra y en el cielo,
en el tiempo y
en la eternidad,
antes del tiempo
y después del tiempo*

DEL POZO DE JACOB

Se necesita convicción. Debemos convencernos de que no hay muchas palabras de Dios, sino sólo una: Cristo Jesús nuestro Salvador. No hay Palabra antigua sin la Palabra Reciente y no hay Palabra reciente sin la Palabra Antigua. Una es la Palabra: Palabra Prometida, Palabra encarnada, Palabra Crucificada, Palabra Resucitada, Palabra Anunciada para la Salvación de cualquiera que Crea. Si somos capaces de declarar nulas las palabras del Espíritu Santo que hoy resuenan en la historia para guiarnos a toda la verdad, y mucho menos cómo podemos considerar las palabras más antiguas de Dios, palabras de hace unos cuatro mil años. Si no creemos en las palabras antiguas, no creemos en las palabras recientes, y si no creemos en las palabras recientes no creemos en las palabras antiguas. Una es la Palabra: la que la Iglesia hace resonar a nuestro corazón, una palabra antigua y siempre nueva.

EN ESPÍRITU Y VERDAD

Respuestas de fe

¿Por qué la justicia de San José no coincide con el Conocimiento de la voluntad del Señor sobre él?

La justicia trata sobre la observancia de la Ley, de los Estatutos, de las Normas de nuestro Dios y Señor. La justicia me hace permanecer en lo que Dios dijo. Esa nunca me hará saber la voluntad presente del Señor sobre mi vida. Sé que debo caminar en el bien de su Palabra de ayer. Nunca podré caminar en la Palabra de hoy hasta que el Señor me la haya revelada. También para José vale lo que está escrito en el Libro de Sabiduría: "¿Qué hombre puede conocer la voluntad de Dios? ¿Quién puede imaginar lo que el Señor quiere? El razonamiento de los mortales es tímido y nuestras reflexiones inciertas, porque un cuerpo corruptible sobrecarga el alma y la cortina de barro oprime una mente llena de preocupaciones. Apenas imaginamos las cosas de la tierra, descubrimos con dificultad las que están a la mano; pero, ¿quién investigó las cosas del cielo? ¿Quién habría conocido tu voluntad si no le hubieras dado sabiduría y desde arriba no le hubieras enviado tu espíritu santo? Así, los caminos de los que estaban en la tierra fueron enderezados; los hombres fueron instruidos en lo que te agrada y fueron salvados por medio de la sabiduría" (Sap 9,12-18). Desde su alta justicia, José piensa en no proporcionar daño ni daño ni disgusto ni a sí mismo ni a María. Pero, ¿es esta la voluntad que Dios tiene sobre María y sobre él? José no lo sabe. Pero puede orar para que el Señor le muestre a dónde dirigir sus pasos. El texto del Evangelio no revela nada del corazón de José, excepto que quiere actuar de acuerdo con el amor, la caridad, el respeto. Otra cosa no se dice, ni se revela, ni se manifiesta. Sin embargo, el texto del Evangelio destaca todos los límites de una vida basada exclusivamente en la justicia, incluso si se presta una atención muy alta a la justicia para que de ella no surja ningún daño de ella.

*Sin la Palabra
no hay
voluntad de
Dios*

La justicia, que es pura obediencia al Señor acerca de la Palabra hablada en el pasado, da fe de que la justicia permanecerá, es decir, la obediencia incluso por una palabra que el Señor hace oír hoy. La más alta justicia para la Palabra de ayer prepara el corazón para una justicia muy alta para la Palabra de hoy. De hecho, el Señor envía a su ángel, le revela a José cuál es su voluntad – no de enviar a María de vuelta en secreto, sino de acogerla, de tomarla como esposa, de adoptar al Hijo de ella haciéndole su verdadero hijo, como si realmente hubiera nacido de su corazón, su alma, su voluntad, su deseo, toda su vida – y José como ha sido justo por la Palabra de ayer así se vuelve justo por la Palabra de hoy. Ayer obedeció con el don de su vida a la Palabra de ayer, hoy responde con el don de su vida a la Palabra de hoy. Justicia perfecta ayer, justicia perfecta hoy. Obediencia plena ayer, obediencia plena hoy. José es siempre y solo desde la Palabra del Señor. En el Señor, siempre debemos distinguir su Palabra de su voluntad. Si no se es desde la Palabra, nunca se podrá ser desde su voluntad. Nunca podemos hablar de la voluntad de Dios si no hay una Palabra de Dios que la manifieste, la revele, la diga a los hombres. Nosotros no caminamos con una voluntad imaginada, pensada, soñada. Nosotros estamos llamados a caminar con la voluntad de Dios que es Palabra revelada, anunciada, manifestada, hecha llegar a nuestros oídos. Sin la Palabra no hay voluntad de Dios. Madre de Dios, ángeles, santos, haced que el discípulo de Jesús viva siempre con obediencia a la Palabra.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Extrae cosas nuevas y viejas de su tesoro

Mi Cristo

Meditando en el misterio de la Virgen María

¿La fe revelada siempre coincide con la fe creída?

*Semanal de la parroquia distribución gratuita.
Reflexiones de los escritos de Mons. Costantino
Di Bruno.*

